

Feliz encuentro

(Fragmento de *En familia*)

Héctor Malot

El sol de mediodía acabó por **abrumarla**. Lo que hacía era arrastrarse más que caminar. A cada instante tenía que hacer un alto para descansar y respirar un poco. Sus pensamientos, cada vez más **inquietantes**, aumentaban su **abatimiento**. Le parecía que no lograría llegar a su destino.

Con pasos cansados y lentos, llegó a un bosque a través del cual el camino penetraba en línea recta, hasta perderse de vista. El calor era **abrasador** en la **llanura**, se hacía sofocante.

La niña se sintió agotada y bañada en sudor. Con su corazón **exhausto**, se dejó caer, incapaz de moverse y de pensar. No supo cuánto tiempo permaneció así. Pero llegó el momento en que escuchó el ruido de una carreta que pasaba por allí.

-¡Qué calor...! -exclamó el campesino que la conducía-. ¡Es para morirse!

En su **alucinación**, la niña pensó que esa frase estaba dirigida a ella. Se levantó e hizo un último esfuerzo para penetrar en el bosque y elegir un lugar fresco para dormir. Tomó un sendero y a unos cincuenta metros de la carretera encontró un espacio poblado de hierba. Se tendió a la sombra de un castaño y apoyó la cabeza sobre su brazo. Ya no podía luchar más. Además de su hambre y cansancio, sintió una tristeza infinita. Su padre y su madre habían muerto; ahora le tocaba su turno. Sin darse cuenta, sumida en sus negros pensamientos, se quedó dormida.

Una sensación de calor en el rostro la despertó sobresaltada. Abrió los ojos y vio vagamente una enorme cabeza peluda inclinada sobre ella. Quiso echarse a un lado, pero reaccionó rápidamente: aquella cabeza era la de un asno. Lo miró con atención.

-¡Palikaro! -exclamó, y se abrazó al cuello del animal rompiendo a llorar.

Al oír su nombre, el asno, moviendo su cola rebuznó con alegría. Perrine escuchó una voz ronca que gritaba:

-¿Qué haces, viejo pícaro? ¡Espera un poco, que ya voy!

La niña vio aparecer una figura de hombre, con una pipa en la boca. La reconoció al momento. Era la señora Rouquerie, la comerciante que le había comprado a Palikaro. La mujer la observó con asombro.

-¿Te he visto en alguna parte? -preguntó.

-Sí, cuando le vendí a Palikaro.

-¿Cómo? ¿Eres tú, chiquilla? ¿Qué haces aquí?

Perrine no pudo contestar. La debilidad la obligó a sentarse, y su palidez, así como sus ojos llenos de lágrimas hablaron por ella.

-¿Estás enferma? -preguntó la mujer.

Viendo que Perrine movía los labios sin articular ningún sonido, agregó:

-¡Vamos! ¿No podrás decirme lo que tienes?

La señora Rouquerie tenía experiencia y se dio cuenta entonces del problema de la niña. Se dirigió a su carreta y de un cajón sacó una botella, un pedazo de pan y otro de queso, y volvió junto a Perrine.

-Bebe un trago; esto te reanimará.

Le dio de comer y le indicó que lo hiciera con calma. Pero a pesar de las recomendaciones, el pan y el queso fueron devorados en un **santiamén**.

-¿Quieres más?

-¡Oh, sí!...

-Bueno, pero no te traeré más hasta que me hayas contado lo que te ocurre.

Perrine refirió todo lo que le había pasado desde la muerte de su madre; cuando llegó al incidente de la panadería, la señora Rouquerie se enfureció:

-Ella es una ladrona. Yo jamás he dado a nadie monedas falsas. No tengas cuidado. La obligaré a devolvérmela cuando pase por ese pueblo.

Perrine continuó su relato, hasta que llegó al momento en que penetró al bosque sintiendo que iba a morir.

-Es curioso -dijo la mujer-. Precisamente ese excesivo calor que debía matarte es lo que te ha salvado; porque a no ser por el bochorno, no me hubiera detenido en el bosque para que Palikaro descansara, y el animal no te habría encontrado. ¿Qué piensas hacer ahora?

-Voy a **proseguir** mi marcha.

-¿Y qué comerás mañana? No puedes ir así, a la buena de Dios... Espera. Puedes seguir conmigo. Yo voy hasta **Creil**, pasando por todos los pueblos y ciudades que encuentro a mi paso. Vendrás conmigo y me ayudarás a vender. ¡Vamos! Prueba a gritar: "Veeendo pieeeles de conejo... géneros y hierros viejos..."

Perrine repitió el grito ofreciendo la mercancía.

-Está bien -dijo la mujer-. Gritarás por mí y te ganarás el pan. En Creil conozco a un comerciante que va hasta **Amiens** comprando huevos y le pediré que te lleve en su carreta. Cuando estés allí, podrás ir en ferrocarril hasta la casa de tus parientes.

-¿Con qué?

-Con el dinero que te daré en lugar de la moneda que te robó la panadera y que yo le obligaré a devolverme... Puedes estar segura.

Fuente: Malot, Héctor. "Feliz encuentro". *En familia*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1987.

Observa la imagen:



Fuente: *Perrine Monogatari*, episodio 26. <https://www.youtube.com/watch?v=TYrpG0DoSLg>

¿Qué escena representa?

- A. Perrine se siente desvanecida por el calor del sol.
- B. Perrine recuerda con tristeza a su madre fallecida.
- C. Perrine es encontrada casi muerta por Rouquerie.
- D. Perrine siente que morirá al igual que sus padres.

1. Lee el siguiente fragmento:

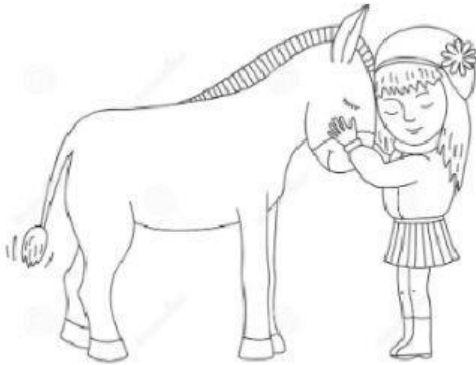
"El sol de mediodía acabó por abrumarla. Lo que hacía era arrastrarse más que caminar. A cada instante tenía que hacer un alto para descansar y respirar un poco. Sus pensamientos, cada vez más inquietantes, aumentaban su abatimiento. Le parecía que no lograría llegar a su destino."

¿Cuál de las siguientes imágenes lo representa?

<p>A.</p>	<p>B.</p>
<p>C.</p>	<p>D.</p>

Fuente de imágenes: *Perrine Monogatari*, episodio 25. <https://www.youtube.com/watch?v=ERm3sfW0Png>

2. ¿Qué episodio está representado en la siguiente imagen?



- A. Perrine encuentra a Palikaro.
- B. Perrine alucina a causa del sol.
- C. Perrine compra un asno en la feria.
- D. Perrine decide regala su asno.



Perrine Monogatari, episodio 26. <https://www.youtube.com/watch?v=TYrpG0DoSLg>

Responde en el espacio asignado: **¿Cómo es la relación entre Perrine y la señora Rouquerie?** **¿Cómo se observa en el texto y en la imagen?** Desarrolla tu respuesta y justifícala con elementos del fragmento de *En familia* y la descripción de la imagen que te permitieron llegar a esa conclusión.
